

Tercer premio categoría Innovación

Latá-Latá: buscamos paz en las raíces

Por: **Cielo Ibáñez Sandoval** y **Fernando Cuervo Galindo**
 Colegio Distrital Arborizadora Alta

Latá-Latá es una experiencia que ha crecido con el tiempo, mediante la conversa informal, tejiendo saberes, sueños e historias de vida de los jóvenes que han participado en la experiencia, hasta encontrar su esencia en los saberes de nuestros hermanos mayores, en las raíces. Es ahí, en el encuentro con sabedores de culturas ancestrales propias, donde Latá-Latá se nutre de sentido, entendiendo que más allá de los aprendizajes importantes y necesarios de la escuela, es vital explorar en los saberes propios que nos ofrecen la posibilidad de una praxis de la convivencia, fundamentada en la buena relación con la naturaleza, con el otro y con el espacio; se trata de integrar mente, cuerpo y espíritu creador.

En nuestra experiencia como maestros de Ciudad Bolívar, hemos sentido que el deterioro del espacio público, unido a la erosión de su territorio, influye de manera negativa en el proceso pedagógico y en las relaciones sociales que allí se dan. Pero como la reflexión sin acción provoca la pérdida de la esperanza, iniciamos la búsqueda de hilos conectores entre matemáticas, artes y nuestra sensibilidad con los espacios.

Esta situación nos condujo a explorar alternativas a la geometría euclidiana y a la arquitectura urbana predominante. Fue el estudio de las cúpulas geodésicas, lo que nos mostró la estructura que cumplía la armonía entre lo simbólico, lo ecológico y lo humano. Unido a este estudio iniciamos el proceso de caminar por lugares amables y naturales, que nos permitieran construir imaginarios acerca de cómo deberían ser los espacios del Colegio; de esta experiencia nace el primer principio Latá-Latá

“En nuestra experiencia como maestros de Ciudad Bolívar, hemos sentido que el deterioro del espacio público, unido a la erosión de su territorio, influye de manera negativa en el proceso pedagógico y en las relaciones sociales que allí se dan”

Madre tierra: se funda en el cuidado y recuperación de la tierra

En los años 2003 y 2004, caminando la montaña y la palabra, logramos conformar un grupo de jóvenes interesados por el cuidado de la naturaleza. Con ellos iniciamos la experiencia de llevar al aula la inquietud para pensar los espacios en dos aspectos: la crítica a las construcciones “cuadradas”, que se han impuesto en nuestra ciudad, y la mirada reflexiva al deterioro ambiental que provocamos en nuestra cotidianidad. Entonces, los conceptos matemáticos, junto con las habilidades artísticas, se enlazaron en la tarea de construir una cúpula geodésica de 4 metros de radio, utilizando palos de escoba.

Siendo esta nuestra primera construcción colectiva que logró impactar el espacio del Colegio, nos quedó la inquietud acerca de cómo involucrar a los estudiantes de manera integral a los procesos pedagógicos desarrollados en la escuela, y de cómo hacerlo para que ellos fueran vistos como seres históricos,

que generan cambios culturales, y no solamente vistos como consumidores de conocimiento, a los que se les aísla de sus propios valores humanos.

Principio: tejido “tejemos palabra, pensamiento y memoria”

En el 2005, mediante la conversa con otras mujeres docentes, conformamos el Colectivo Juvenil Latá-Latá, y los integrantes aceptaron el reto de buscar alternativas para mejorar la convivencia. Con el asombro de quien se quita la venda de la indiferencia, aparecieron muchas cosas que podíamos cambiar. Los lugares del Colegio adolecían de un uso adecuado y daban una percepción negativa que influía en la actitud de indiferencia y/o agresividad de la comunidad; por lo tanto, mejorar y cuidar los espacios era una tarea urgente. Entonces, recordando nuestras raíces campesinas, curamos la tierra erosionada para que brotaran flores que suavizaran nuestra cotidianidad. De este proceso nació el principio:

El cuidado: fundamento del amor en todas sus expresiones

En el 2006, mediante la reflexión-acción, Latá-Latá se consolidó como un colectivo estudiantil de prevención integral. Atendiendo a la responsabilidad que implica esta tarea, los jóvenes se capacitaron en prevención de riesgos, mediación en conflictos y profundizaron en el principio Guambiano que nos identifica:

Latá-Latá principio de equidad y reconocimiento en la diferencia

Del 2007 al 2010, en la conversa con sabedores nativos entendimos que cada ser humano aporta un hilo de diferente color al tejido de pensamiento que estamos construyendo, con la esperanza de recuperar el verde de la tierra, de construir una comunidad donde cada individuo se despojara de los intereses propios del sistema económico y se atreviera a actuar para cuidar, reaprender y servir, logramos hacer realidad el sueño que gestó a Latá-Latá, que era la construcción de un espacio que invitara a romper las relaciones verticales propias del aula, pero esta vez con un principio vital:

Buscamos paz en las raíces: Reconocimiento y valoración de nuestros saberes ancestrales.

Junto con nuestros jóvenes Latá-Latá y la Asociación Geopraxis, construimos Kankurúa: la casa cósmica, lugar sagrado y símbolo de una comunidad que cree que sus niños, niñas y jóvenes, son embriones para una sociedad mejor.

El ahora nos convoca a construir el sentido de Kankurúa como lugar sagrado para la conversa y la construcción de principios que permitan vivir mejor.

Gracias a cada persona del Colegio Arborizadora Alta, ONIG, Arturo Camelo, Jóvenes Latá-latá, Secretaría de Educación Distrital, Jardín Botánico, Geopraxis, Sueños Films Colombia, O.E.I., Maloka e IDEP, por permitirnos alcanzar este sueño.